

ACTAS

ACTAS

ACTAS

PRIMER
CONGRESO
DE HISTORIA
DE ZAMORA

TOMO 2

PREHISTORIA - MUNDO ANTIGUO

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA
DE ZAMORA

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA
DE ZAMORA

TOMO II


PREHISTORIA E HISTORIA ANTIGUA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIAN DE OCAMPO»
DIPUTACION DE ZAMORA

1990

ISBN: 84-86873-13-4. Obra Completa
ISBN: 84-86873-14-2. Tomo II
Depósito Legal: S. 733 - 1989

Fotocomposición:

 Fotocomposición Láser, s.l. Ronda del Corpus, 38
Teléf. 21 15 43 - Fax 27 07 33 - 37002 Salamanca

Imprime:

HERALDO DE ZAMORA
Santa Clara, 25
Teléf. 53 17 22 - Zamora

HISTORIA ANTIGUA

COMUNICACIONES

Restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora

Fernando Regueras Grande

La pintura ha sido y sigue siendo la cenicienta de los estudios arqueológicos hispano-romanos. El estado de suma degradación y fragmentación en la que habitualmente se la encuentra, las dificultades de su restauración –debido, muchas veces, a deficiencias en el proceso excavador– condición *sine qua non* para un estudio que supere la mera cuantificación inventarial, explican más que justifican tal situación. Pero ha sido, sin duda, la escasa prestancia artística que presentan los mal denominados «estucos» (fajas geométricas, simples enlucidos monocromos, etc.), los que la han convertido en la pariente pobre de los estudios romanistas no superado todavía el «pecado original» de la arqueología clásica siempre pendiente de la «belleza», del *unicum*, tanto más si el término de referencia es, por ejemplo, la *villa dei Misteri*¹.

No han faltado aproximaciones puntuales: Carmona, *Baelo*, Astorga, Bóveda² nunca completados con trabajos de mayor empeño crítico o gráfico o bien recopilaciones generales desde la ya vetusta de Ceán (1832) al *Ars Hispaniae* de Taracena y Batlle; ha habido también compromisos para una mejor comprensión histórico-artística del fenómeno pictórico antiguo como la *Pintura helénística y romana* de Balil dentro de un proyecto más ambicioso de puesta al día de la arqueología clásica española, pero ha faltado siempre una visión general sistemática y catalográfica de la pintura hispano-romana. Sólo el reciente libro de Abad Casal, *Pintura romana en España*, ha servido para colmar tal vacío y asentar sobre bases firmes la elaboración de un *Corpus* de pinturas murales en España. A él nos atenemos en la presente comunicación.

A pesar de que en la meseta Norte se conservan algunos de los conjuntos más significativos (Astorga y *Clunia*) queda prácticamente todo por hacer y los restos pictóricos de las *villae*, por las escuálidas noticias publicadas, se hallan en lamentable estado de conservación. En la provincia de Zamora la indigencia, no ya de trabajos, sino de noticias de hallazgos raya en el más cabal desconocimiento. En el catálogo de Abad Casal se citan sólo cuatro testimonios a partir de las escuetas referencias de Gómez Moreno y Martín Valls-Delibes: Gema, Villamayor de Campos,

¹ Sobre los problemas de la pintura romana en general y la hispano-romana en particular *cfr.* ABAD CASAL, L.: *Pintura romana en España*, I, Universidad de Alicante-Universidad de Sevilla, 1982, pp. 19-24 y 267-271.

² Para una bibliografía particular al respecto y exhaustiva sobre la pintura romana hasta principios de los 80, ABAD CASAL: *Op. cit.*, pp. 267-271 y 465-494.

Petavonium (Rosinos de Vidriales) y Los Villares (Villanueva de Azoague). El propósito de nuestra comunicación consiste por una parte en dejar constancia de nuevos yacimientos por poco «artísticos» que sean los vestigios allí encontrados y por otra perfilar una aproximación al espléndido conjunto de la *villa* de Requejo cuyo estudio sólo podrá realizarse una vez se consoliden y restauren sus pinturas.

HALLAZGOS PICTÓRICOS EN LA PROVINCIA DE ZAMORA (Fig. 1).

1. *Villa de Gema* (Toro).

Bibliografía: MARTÍN VALLS, R.: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora», *BSAA*, XXXIX, 1973, p. 405. Advierte que se detectan «restos de estucos».

ABAD CASAL, L.: *Pintura romana en España*, (I), Universidad de Alicante-Universidad de Sevilla, 1982, p. 259.

2. *Villamayor de Campos* (SO. del pueblo, cortando por el Valderaduey).

Bibliografía: MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora», (II), *BSAA*, XLI, 1975, p. 472.

Indican que se recoge T.S.H. altoimperial, tardía y cerámica medieval. Con ocasión de obras para excavar un pozo «aparecieron restos de estucos pintados en rojo y abundantes tégulas».

ABAD CASAL, L.: *Ibidem.*, p. 259.

3. *Sansueña* (Ciudadreja), *Petavonium* (Rosinos de Vidriales).

Bibliografía: GÓMEZ MORENO, M.: *Catálogo Monumental de la provincia de Zamora*, Ed. Facsímil, Nebrija, León, 1980, p. 48.

Dice que vio «un departamento arrimado al muro del recinto al Oriente, hecho con delgadas tapias de hormigón enlucidas de color rojo, a modo de alberca, pero con abertura para entrada». Se trata, de la cisterna desescombrada hace algunos años donde se confirmó la apreciación de Gómez Moreno aunque ningún resto de pintura se conserva en la actualidad.

ABAD CASAL, L.: *Ibidem.*, p. 259.

4. *Los Villares* (Villanueva de Azoague).

Bibliografía: MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: *Hallazgos...* (II), 1975, p. 473.

Recogen la noticia de la existencia de «fragmentos de estucos pintados».

ABAD CASAL, L.: *Ibidem.*, p. 259.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. y REGUERAS, F.: «Las cerámicas tardorromanas de Villanueva de Azoague», *BSAA*, LIII, 1987 (en prensa).

5. *Santa Eugenia* (Morales de Rey).

Bibliografía: REGUERAS, F.: «Restos y noticias de mosaicos romanos en la provincia de Zamora», *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, II, 1985, n.º 47.

Indica que se documentan «Restos de estucos pintados».

6. *El Alba* (Villalazán).

Bibliografía: LAGO ALONSO, J.: «Una ciudad romana en el país de los Vetones», *BSAA*, XXV-XVII, 1940-41, pp. 222-223. Se basa en la memoria de excavaciones de V. F. Sevillano.

SEVILLANO CARBAJAL, V. F.: «Testimonio Arqueológico de la provincia de Zamora», *IEZ «Florián de Ocampo»*, Zamora, 1978, p. 326.

Refiere el descubrimiento de dos muros con pinturas, uno situado en una cámara subterránea con escalera de descenso en la que se encontraban dos sarcófagos a uno de los cuales considera post-romano. Sus paredes estaban estucadas con las «capas de materiales que solían hacerlos los

romanos». Dominaban los colores verdes, negro, rojo y amarillo. Los dibujos eran de forma arquitectónica.

El otro muro estaba a flor de tierra... y sus colores eran idénticos al anterior.

7. *Morales de las Cuevas* (Fuentes de Ropel).

Yacimiento repetidas veces prospectando y excavado parcialmente en 1984. Aunque no se ha dado cuenta de hallazgos pictóricos estos no suelen ser infrecuentes.

Los dos que a continuación se describen forman parte de la colección de don Nicasio Rodríguez (Benavente).

Fragmentos núm. 1 (Lám. I, n.º 1). Forma irregular de 8,5×8 cm. Espesor 1, 8 cm. máximo. La capa de revestimiento muestra un mortero de cal y arena con intrusión de mucho guijo. Sobre él se alisó la zona superior para servir de capa pictórica. Esta imita un «mármol moteado»: sobre fondo gris claro motas blanco-márfil negras, ocrevinoso y ocre-amarillento.

Un fragmento semejante con aspersión de motas de colores parece documentarse en *Clunia*, cf. PUIG OCHOA, M. R.: «Pintura romana de Clunia (Burgos)», *Actas del XIV CNA* (Vitoria, 1975), Zaragoza, 1979, pp. 869-870.

Fragmento núm. 2 (Lám. I, n.º 1). Mide 7,5×6 cm. Mortero semejante al anterior de 2,5 cm. de espesor. Dividido por un filete de 1 cm. de ancho en dos bandas, la superior de color rojo vinoso y la inferior verde azulado claro.

8. *Pozarcón* (Arcos de la Polvorosa).

Inédito. Se rastrean pequeños restos de color rojo.

9. *Paradores de Castro* (Castropepe).

Situado a ambos extremos de la carretera N-VI Madrid-Coruña en la pendiente que comunica el valle del Esla con la campiña de Tierra de Campos, el yacimiento ha desaparecido prácticamente con el progresivo ensanchamiento de la calzada. Inédito. Se recogieron fragmentos de pinturas de color rojo-ocre y otros con franjas paralelas separadas por filetes de distinto color. También se detectan *tegulae* con el conocido epígrafe L D F U S.

10. *Fuente de S. Pedro* (Villafáfila).

Bibliografía: RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J.: «Una posible villa romana en Villafáfila (Zamora)», *Zephirus*, 1978, pp. 259-263.

MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: *Hallazgos...*, VI, 1979, pp. 42-47.

REGUERAS, F.: *Restos y noticias...*, p. 43.

Se recogen fragmentos de color rojo.

Del conjunto de lugares de hallazgos, cinco son con certeza *villae* (Gema, Fuente de S. Pedro, Los Villares, Sta. Eugenia y Pozarcón), tres, pequeños enclaves urbanos –con las reservas que esta denominación conlleva– (El Alba, Morales de las Cuevas, *Petavonium*) y dos, difícilmente determinables hasta tanto no existan más sólidos elementos de juicio.

Inventario misérrimo, se observará, que amplía, nó obstante, el conocido hasta el momento y que, con seguridad, puede multiplicarse a todas las habitaciones romanas que con cierto rigor deben ser consideradas *villae* pero que no han sido prospectadas escrupulosamente.

LAS PINTURAS DE LA VILLA DE REQUEJO

En la *villa* de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa)³ tanto en prospección como, particularmente, durante la excavación se localizaron gran cantidad de restos pictóricos, muy fragmentados pero, por lo común, en excelente estado de conservación⁴.

³ Información general en REGUERAS, F.: *Los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa)*, comunicación a este Primer Congreso de Historia de Zamora; cf. especialmente la introducción.

⁴ Sobre la decoración pictórica de casas y *villae*, ABAD CASAL: *Op. cit.*, pp. 424-426 con múltiples referencias.

Por su lugar de hallazgos y tipo de decoración puede hablarse de distintos ambientes:

a) Pinturas de ámbitos no termales. Prácticamente todas las habitaciones debieron llevar un enlucido pictórico, en especial las del mosaico n.º 1 (*oecus*) y n.º 4, vinculada al *frigidarium* a través del acceso más solemne de los documentados en la vivienda.

b) Pinturas estucadas del *hipocaustum*. Aunque no presentan decoración, su espesor y la importancia de la capa de revestimiento estucada les otorga cierto interés.

c) Pinturas del *frigidarium*. Conjunto más coherente, mejor conservado y único figurado de toda la construcción.

d) Pinturas de las soleras de los mosaicos. Reducido elenco debido sin duda a la exigüidad de las áreas excavadas; no obstante, algunos fragmentos quizás a la «encaústica» muestran un significado técnico excepcional.

De las descripciones y breve análisis que a continuación se detallan se desprende la presencia en Requejo de un equipo o taller de artesanos especializados en las distintas modalidades pictóricas: (*pictor*) *imaginarius* para las paredes y bóveda (?) del *balneum*, *parietarius* para los espacios no termales, *dealbatores* para las salas calefactadas y sin duda *coloratores* que realizarían las operaciones menos comprometidas⁵.

Por otra parte la presencia de restos de pinturas en los estratos de relleno de las soleras de los mosaicos, normalmente similares en técnica y decoración –salvo uno– a los de la mansión tardía, permite ajustar una cronología relativa para los mismos sin otras posibles consideraciones⁶.

a) *Pinturas de ambientes no termales* (Láms. III, IV y V, n.º 1).

Se conservan varios cientos de fragmentos de dimensiones en ningún caso superiores a los 30×10 cm., por lo común reducidos. Proviene fundamentalmente de las salas ornadas por los mosaicos n.º 1 y 4 y, en menor medida, de las otras. Una vez limpios y restaurados posibilitarán la configuración de amplios paneles significativos. La decoración es sobre todo geométrica y de imitaciones de mármoles –nunca brocateles–; mucho menos abundantes son los motivos vegetales estilizados, casi todos exhumados en las inmediaciones de *balneum*. Unos y otros parecen proceder por decoración⁷ bien de zócalos o (es más difícil precisarlo) de las partes medias de las paredes.

In situ sólo se hallaron brevísimos vestigios blanquecinos –o quizás descoloridos por la humedad–, rodapiés de las habitaciones de los mosaicos n.º 1 y 3. El pequeño fragmento de la primera (Lám. II, n.º 1 y 2) tanto durante la excavación como la extracción de los pavimentos nos ha servido para conocer el procedimiento de la decoración pictórica. Idéntico al seguido en La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)⁸, consistiría en la colocación primero de los mosaicos para después disponer el enlucido de pinturas que cabalgaría sobre alguna de las teselas como puede también observarse en restos de teselados extraídos del río.

En cuanto a los morteros, suelen presentar entre dos y tres capas: A, B y C de fuera a dentro y que a veces se confunden en una sola (B) aunque aplicada en distintas *directiones* idénticas (B1, B2, B3).

a) Estuco. Relativamente frecuente pero no general. Mide entre 0,2 y 0,4 cm. Color blanquecino. Se presta a confusiones con el alisamiento de la capa B⁹.

⁵ ABAD CASAL, L.: *Arte y artistas en la España romana*, Bellas Artes, 1977, 55, pp. 29-31.

⁶ REGUERAS: *Op. cit.*, cf. análisis de las soleras de los mosaicos n.º 1 y 2.

⁷ ABAD CASAL: *Op. cit.*, pp. 401-403.

⁸ PALOL, P. DE Y CORTÉS, J.: «La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega, (Palencia)», *AAH*, Madrid, 1974, p. 29.

⁹ Sobre la técnica de la pintura hispano-romana, ABAD CASAL: *Op. cit.*, pp. 272-274 (morteros y revestimientos); 274-278 (trazado previo de las decoraciones, superposiciones de enlucidos y técnica pictórica propiamente dicha). Ver también: ABAD CASAL, L.: *Aspectos técnicos de la pintura mural romana*, Anales de la Universidad de Alicante, 1, 1982.

b) Argamasa de cal y arena con escasísimas intrusiones de elementos extraños. 3 a 4 cm. de espesor. Aparece sistemáticamente. Color blancuzco.

c) Muy poco habitual, añade a los materiales anteriores tiesto molido que le proporciona un color rosado. En ocasiones extremadamente raras se documentan restos de sistemas de trabazón sobre los que no se puede hacer mayores precisiones.

No se observan repiques ni revestimientos sobre una vieja capa pictórica para aplicar otra nueva de pintura. En dos casos, sin embargo, sí se detectaron repintes directamente sobre el antiguo enlucido. Las pinturas, pues, que además presentan un excelente estado de conservación –salvo las halladas sobre el mosaico n.º 1, con múltiples adherencias calizas– debieron ser contemporáneas de la casa e inmediatamente posteriores a los mosaicos como se desprende de su encabalgamiento sobre éstos.

b) *Estucos. Revestimientos del área del hipocaustum.*

Entre los escombros del *hipocaustum*¹⁰ se localizaron 13 enormes fragmentos de revestimiento estucado especialmente notables por su inusitado grosor. Todos ellos muestran semejantes características técnicas y de molduración por lo que sólo describiremos el más grande y significativo del conjunto (Lám. I, n.º 2).

Mide 51×44 cm. y tiene cinco capas claramente diferenciadas que de fuera a dentro son las siguientes:

A) Capa de estuco de 20 m.

B), C) y D) son de idéntica composición a la E. Miden sucesivamente: 5 cm. con 50 mm., 2 cm., 2 cm. con 50 mm.

E) Capa muy fina compuesta de tiesto molido, cal, arena y chinarrillo de 1 cm. Desgajada del muro debía ser en realidad mucho más gruesa. No se observa en su reverso ningún sistema de trabazón con la *trullissatio* que, quizás, fuera esta misma capa.

Descripción. Superficie monocroma de color grisáceo blancuzco. Parece que el estuco iba recibido simplemente de un enjalbegado; no obstante, presenta a media altura un estrecho filete negro. Como el resto de los fragmentos está moldurado aparentando en este caso formar parte de un recodo o esquina.

Consideraciones. Por el espesor y la indiferenciación de las capas, salvo la última y la primera, se trata de un conjunto de difícil clasificación dentro de los morteros y revestimientos de las pinturas de la *villa*. Es posible que su grosor se deba tan sólo a una función de aislamiento térmico ya que estucaban una sala calefactada donde, por otra parte, no se encontró el más mínimo indicio de *parietes tubulati*.

c) *Pinturas estucadas del balneum*

Se conservan en torno a 300 fragmentos (la mayoría todavía sin recomponer entre sí) de desigual tamaño: desde 40×50 cm. a 5×7 cm.

Forman parte de un revestimiento unitario de las paredes y bóveda del *balneum* con decoración de peces sobre un fondo marino. Hasta 1978 el conjunto se mantuvo intacto dentro de la piscina, sellado por el suelo vegetal. La avenida del Orbigo del año siguiente descuajó casi enteramente la mitad septentrional de la estructura desbaratando gran cantidad de fragmentos pictóricos que, en parte y muy maltratados, debieron ser recogidos del río. A partir de este momento, la pared vertical del *frigidarium*, convertida en vertiente del río, con sus llamativos «estucos», fue periódicamente saqueada. Limpia y disimulada en lo posible para evitar su definitiva desaparición el área del *balneum* sólo pudo ser excavado, debido a continuos problemas con el dueño de la finca, en julio de 1982.

¹⁰ REGUERAS: *Op. cit.*, ver Introducción y análisis de los mosaicos n.º 12 y 13.

Así pues, los materiales pictóricos objeto del presente apartado provienen:

- De la recuperación de las márgenes y lecho del Orbigo, arrancados en la riada de 1979.
- Del desescombro efectuado en la misma vertiente del río durante la limpieza de aquel año.
- De la excavación de 1982 en la que se exhumaron los restos más completos y en mejor estado de conservación.

Este tipo de decoración marina¹¹ presenta siempre un orden compositivo aleatorio con un abigarramiento de especies ícticas más acusado en época tardía pero, en ningún caso sometido a unas pautas normalizadas. Tal falta de esquema complica más si cabe la ya árdua restauración del conjunto figurado. Aparte la muy probable recomposición de ciertos trozos hoy fragmentados, pueden considerarse algunos criterios de orden:

- De la documentación de unos restos decorados con bandas monocromas paralelas se colige la existencia de un zócalo inferior, inmediato a las paredes teseladas del *balneum* (Lám. V, n.º 2),

- por la forma de orientarse las huellas del sistema de trabazón, determinar la hipotética disposición de las imágenes del anverso, teniendo en cuenta que aquellas suelen presentarse paralelas y en dirección perpendicular al suelo de las habitaciones (Lám. VI, n.º 2),

- por las curvaturas de algunos fragmentos, el presumible grado de inclinación de la bóveda y su posible trazado (Lám. XI, n.º 2).

Desde un punto de vista material todas las pinturas muestran, sin excepción, tres *directiones* de mortero de desigual grosor según ocupasen registros más bajos o elevados inferior de fuera a dentro:

A) Capa pictórica, finísima, de estuco blanquecino. Mide entre 0,1 y 0,2 mm.

B) Argamasa de cal, arena y chinarrillo con la intrusión de trozos de teja y ladrillo de hasta 6 cm. de largo, 4 cm. con 50 mm. de espesor.

C) Capa de tiesto molido, cal y arena de color ladrillo. Tiene estrías paralelas en disposición vertical de las huellas de cañizo desaparecido con el que se aseguraban a la *trullissatio* tratando así de evitar humedades provenientes del muro¹². Mide 2 cm. con 50 mm. si bien oscila debido al desgarro sobre la *trullissatio*.

Los de la zona superior:

A) y C) son idénticas a sus homónimas anteriores.

B) Muestra dos diferencias respecto a la de abajo: menor espesor (2 cm. con 60 mm. y falta de intrusión de material cerámico.

El frigidarium

La estancia¹³ debía ser la única construida de sólida fábrica dentro de lo que se puede vislumbrar en los ámbitos excavados de la *villa*. No sólo se asentaba sobre un zócalo o solera rectangular por fuera y ochavado en el interior de *opus caementicium*, revestido de mosaico, sino que las paredes superiores, recibidas de pintura, serían de ladrillo –no de tapial como el resto– de los que han quedado algunos vestigios tumbados en la esquina SE. sobre el teselado n.º 4. Además tendría un acceso solemne a través de unos escalones –desaparecido, pero cuyas huellas pudimos rastrear– tal vez flanqueado por columnas, una de las cuales se encontró vencida sobre el mismo pavimento. El tejado, quizás a cuatro aguas, con óculo central para la evaporación de humedades –indemostrable en términos arqueológicos– con vigería de madera sobre la bóveda. En el fondo de la piscina se han encontrado algunas *tegulae* completas, fragmentos de *imbrices* y variados restos metálicos de clavazón que abogarían en favor de esta hipotética reconstrucción.

De cualquier forma las dimensiones no en exceso amplias y la decoración de tonos predominantemente apagados y oscuros, crearían una atmósfera bastante lóbrega en el *frigidarium*, semejante a

¹¹ ABAD CASAL: *Op. cit.*, pp. 371-375 e *infra*.

¹² ABAD CASAL: *Op. cit.*, p. 274.

¹³ REGUERAS: *Op. cit.*, análisis del mosaico n.º 10.

aquellos baños estrechos y oscuros «*ex consuetudine antiqua*», que Seneca (*Ep.*, 86, 4-11) describe al referirse a la *villa* de Escipión en Literno.

La decoración pictórica

Sobre el revestimiento pictórico propiamente dicho, pocas cosas se pueden decir mientras no se realice un análisis físico-químico de los paneles. No se ha localizado rastro de trazados previos incisos que aunque habituales en los siglos I y II perduran incluso hasta época altomedieval (Santullano).

La definición de la técnica pictórica se presta siempre a dificultades si bien, por estado de conservación y modo de aplicación es probable que se utilizaban simultáneamente fresco y temple¹⁴. Aquel para fondos y superficies amplias de cuerpos de peces, se presenta más estropeado y liso, éste, para detalles de escamas, ojos, bocas y, a veces, contornos, tiene una estructura más pastosa.

Los colores empleados no son muy abundantes, siempre de acusado sabor antinaturalista, particularmente para las especies más convencionales como el delfín, unas veces azul, otras ocre-amarillento con la aleta caudal rojo-vinosa. Las tintas muy frías. Para el fondo, sistemáticamente el negro, tal vez en origen azul-negrusco; los peces son de variado cromatismo con tonos que matizan de forma sumaria sus particularidades: se utiliza el azul, un azul celeste claro, no tan bello como en otras pinturas geométricas; el rojo tinto vinoso para detalles, apéndices y alguna almeja *cypraea*; el rosa asalmonado; muy común el ocre amarillento, menos el blanco marfil¹⁵.

En la aplicación del color se observa que primero se pintaba el fondo dejando espacios de reserva para los animales. Una vez pintados éstos se rellenaría la zona intermedia entre el fondo y los peces con pinceladas amplias que silueteaban la forma de los mismos.

Desde los camarines de los pisciformes magdalenenses de Nerja o La Pileta (Málaga) a las exóticas representaciones de peces del país del Punt, en el templo de Hapsepsut en Deir el Bahari, el tema íctico no ha dejado nunca de fascinar la imaginación artística de los hombres.

Es, sin embargo, en el mundo minoico con la exhuberancia de los vasos del estilo marino o los frescos de delfines del *megaron* de la reina en Cnossos cuando las imágenes de peces o moluscos sobre un fondo marino adquieren carta de naturaleza.

El arte geométrico griego con su rigor formal se adaptaba mal al diseño ictiográfico, pero aun así se documentan peces ocasionalmente como ambientación de representaciones marinas: batallas navales de la copa de Königsberg, crátera del Louvre, ánfora protoática de Atenas¹⁶. En forma de friso aparecen después en los vasos rodios y protocorintios y son relativamente abundantes en la producción vascular laconia y calcídica, en algunos *kylix* de Clitias y Ergótimos y en especial en un vaso de Exequias donde adquieren un cierto carácter autónomo.

En contraste con este tratamiento, no por existente menos esporádico, casi siempre accesorio, los llamados platos de peces italias, recuerda Becatti, reproducen las especies con mimo descriptivo y un mayor interés naturalista¹⁷.

¹⁴ ABAD CASAL: *Op. cit.*, p. 278.

¹⁵ Ver nota n.º 43.

¹⁶ BALIL, A.: «Arte helenístico en el Levante español: mosaico con representaciones de peces hallado en Ampurias», *BRAH*, CXLVI, 1960, II, p. 274.

Además de Balil otros autores se han preocupado -parcial o genéricamente- por el tema de los peces en el mosaico: LEVI, D.: *Antioch Mosaics Pavements*, Princeton 1947, pp. 596-603; GULLINI, G. I.: *I mosaici di Palestrina*, Roma, 1952, pp. 20-32 (parcialmente); BECATTI, G.: *Scavi di Ostia, IV. Mosaici e pavimenti marmorei*, Roma, 1961, pp. 342-345; DE PUMA, R. D.: *The Roman Fish Mosaic*, tesis xerocopiada, Michigan, 1970 (estudio y catálogo); ACUÑA, F., en varios trabajos, sobre todo en *Mosaicos romanos de Hispania Citerior*, II, *Conventus Lucensis*, SA, 24, Santiago-Valladolid, 1973; PICARD, G. CH. *et alii: Recherches Archéologiques Franco-Tunisiens a Mactar, I. La Maison de Venus*, Paris, 1977, pp. 26-35; FERNÁNDEZ GALIANO, D.: *Complutum*, II, Mosaicos, *EAE*, 138, Madrid, 1984, pp. 102-110.

Para la pintura -con referencias también al mosaico en España- cf. ABAD CASAL: *Op. cit.*, pp. 371-375.

¹⁷ BECATTI: *Op. cit.*, p. 342.

En el siglo IV las fuentes, atentas al verismo que parecía transformar los viejos modelos de belleza arquetípica del arte griego, citan a un tal Androcydes de Cizico cuyo esmero naturalista en la representación de peces sorprendía a sus contemporáneos¹⁸, sorpresa que como Balil dice, era síntoma también de la nunca muy extendida costumbre del tema marino entre los griegos¹⁹.

Pero será sobre todo en el helenismo con su apertura de horizontes cuando la ictiografía adquiera una importancia singular. De las composiciones helenísticas, especialmente alejandrinas, se pensaba que derivarían directamente los *emblemata* de Pompeya, Roma y Palestrina y de ahí toda la tradición íctica romana posterior. Sin embargo, a pesar de la importancia de la escuela italo-helenística, algunos mosaicos de Delos, Pergamo y Zliten y otros posteriores del N. de Africa, parecen seguir una tradición no itálica sino genéricamente helenística acusándose una cierta diversidad de orígenes²⁰.

En cualquier caso, la popularidad del tema de los peces en la escuela itálica de época helenística es un hecho irrefutable, tanto que según D. Levi²¹ el repertorio de especies revelaría la fauna marina típica de las costas italianas repitiéndose después los motivos mediterráneos cuando se extiendan por otras partes del Imperio con sólo pequeños añadidos.

Bien dentro de escenas naturalistas, de enorme viveza ilusionística, *xenia* en otros casos, escenas de género o mitológicas con pescadores, erotes, pigmeos y grullas (tema nilótico) etc., que pueden matizar el tono de la composición, el gusto ictiográfico adquirió en el mundo romano una enorme difusión tanto en la pintura como, singularmente, en el mosaico. De Puma²² hace ya casi 20 años inventarió 334 (más otros en los apéndices) de semejante asunto que hoy podrían ampliarse.

El interés por este tipo iconográfico se debe a razones tanto de oportunidad funcional como puramente decorativas pues muchos teselados pavimentaban *impluvia*, ninfeos, fuentes o ámbitos termales que normalmente estaban cubiertos por agua. Otras veces las pinturas de cúpulas o bóvedas reflejaban ilusionísticamente los peces sobre la superficie movediza de las piscinas evocando ambientes marinos. No hay que olvidar tampoco el valor ornamental que se desprendía de estos contrastes y el que la dieta de pescado no fuese extraña entre los pueblos mediterráneos por lo que los mosaicos de peces también se encuentran en *triclinia*; incluso, como se ha notado²³, a veces el repertorio faunístico más parece sacado de un manual de cocina que de un texto ictiográfico.

A partir del cristianismo la asociación Cristo/pez y agua/bautismo suministraría una lectura simbólica a tales imágenes perpetuándose durante toda la Edad Media.

En la época romana pinturas y mosaicos de peces parecen llevar una evolución paralela aunque el contraste numérico entre unos y otros es más que notable a favor de los segundos.

Como indica Becatti²⁴ la tradición blanquinegra del mosaico en el siglo II tendió a vaciar las relaciones espaciales y sintácticas de las figuras pues la bicromía se avenía mal a los efectos ilusionísticos. Se fragmentó así el viejo repertorio en una serie de tipos aislados, adecuados después a los más variados repertorios decorativos.

Este proceso de abstracción de la fauna marina puede seguirse en el siglo II en Ostia, paralelamente en el mosaico y la pintura (Termas de los Siete Sabios y del Foro). Los peces pierden los tonos difuminados y las medias tintas para tratarse mediante pinceladas amplias y paralelas de color contorneándose su parte inferior por una larga y marcada línea negra que acentúa el contraste con el fondo alejándole de toda referencia ilusionística.

¹⁸ REINACH, A.: *La Peinture Ancienne*, («Recueil Milliet»), Paris, 1985, n.º 303, 304 y 305, p. 245.

¹⁹ BALIL: *Op. cit.*, pp. 275-276.

²⁰ FERNÁNDEZ GALIANO: *Op. cit.*, p. 102.

²¹ LEVI: *Op. cit.*, p. 597.

²² DE PUMA: *Op. cit.*, p. 70.

²³ BALIL: *Op. cit.*, p. 292.

²⁴ BECATTI: *Op. cit.*, p. 343.

Si todavía en Ostia la identificación de las especies se mantuvo en la primera mitad del siglo II en manos de «artistas» de primer orden, progresivamente el número de aquellas se redujo a las de fácil silueta (delfín, calamar, etc.). La desintegración definitiva, sin embargo, de las formas naturales del pez en otras geométricas de valor puramente decorativo se producirá más tardíamente, según Levi²⁵, en algunos mosaicos de Aquileya.

Este proceso es menos notable en el N. de Africa donde los mosaicos policromos de peces mantuvieron ciertas constantes anatómicas de las diferentes especies hasta principios del siglo IV.

Es justamente además en *Africa* e *Hispania* secundariamente, al contrario de lo que ocurre en otras provincias occidentales donde esta temática goza de una predilección desconocida en el resto del Imperio²⁶.

No obstante, si en la musivaria la ictiografía se extendió por doquier, en la pintura, las bóvedas, cúpulas y paredes con este asunto son mucho más escasas. En el inventario general de Abad Casal²⁷ sólo algunas paredes en Pompeya, Herculano, Ostia y Roma, pocas bóvedas en Pietra Papa, Ostia, Herculano, Niedergösgen, Holstein y sobre todo Münsingen (Suiza), quizás el mejor conocido de todos los ambientes termales con este tipo de decoración, a las que se podrían sumar las más recientes de Langon (Francia) y Southwell (Inglaterra)²⁸. En *Hispania* el elenco es aún más reducido: delfines con sentido funerario aparecen en Carmona, peces decoran los muros del *pulpitum* del teatro en *Itálica* y el *impluvium* de la *villa Fortunatus* de Fraga y sobre todo las termas junto a la casa del Mitreo en Mérida²⁹. En ella existiría una bóveda decorada con paisaje marino con peces de colores de tamaño diverso, muy juntos entre sí, superponiéndose en ocasiones.

El tema íctico, pues, se inscribe tanto en la pintura como en el mosaico en una larga tradición que en aquella se documenta desde el siglo I d.C. apareciendo las especies siempre de forma suelta y en número relativamente escaso en relación con la superficie a decorar. En el siglo II se utilizan como motivo de relleno en composiciones paisajísticas y mitológicas de asunto marino tanto en bóvedas como especialmente en paredes, alcanzando su apogeo a fines de esta centuria y primera mitad de la siguiente, coincidiendo con la disolución de los esquemas arquitectónicos tradicionales. A mediados del siglo III, el pez como elemento ornamental parece, según Abad Casal, pasarse de moda siendo sustituido por motivos geométricos³⁰.

Como puede observarse, por tanto, para encontrar paralelos a las pinturas de Requejo, aisladas totalmente en el contexto de la meseta y casi en el propio peninsular, debemos recurrir a los mosaicos del mismo argumento que, si bien menos tardíos, parecen, sin embargo, ofrecer cierta familiaridad estilística con nuestras representaciones.

Me refiero en primer lugar al conjunto de pavimentos de tema ictiográfico que desde *Gallaecia*, donde tal vez resultaran obra de un mismo taller³¹, extendieron su radio de acción al occidente

²⁵ LEVI: *Op. cit.*, p. 602: mosaicos junto a la basílica S y pavimento con peces del ciclo de Jonás.

²⁶ No es momento de pasar revista a los innumerables teselados africanos con este tema; en el caso tunecino la visita de cualquiera de sus museos arqueológicos (Bardo, Susa, El Djem, Sfax, etc.) o el simple ojeo de cualquiera de los *Corpora* (*Thuburbo Maius*, *Utica*, etc.), *Inventaires* (Susa, El Djem) u otras publicaciones lo evidenciaría sobradamente. *Idem.* para la antigua *Numidia* y *Caesariana*. Para *Hispania* bastarían los siete *Corpora* publicados hasta el momento.

²⁷ ABAD CASAL: *Op. cit.*, p. 371-375.

²⁸ ROYET, R.: «Un monument gallo-romain en Armorique, la Chapelle de Langon», *Archaeologia*, 157, agosto 1981, pp. 16-21 y LING, R. J.: «Wallpainting in Roman Britain», *Britannia monograph*, Series, n.º 3, 1981, pp. 115-198.

²⁹ ABAD CASAL: *Op. cit.*, pp. 371-375 y 64-67, vol. II, figs. 77-86. Cf. Abad Casal, L.: «Pintura romana en Mérida, Augusta Emerita», *Actas del Bimilenario de Mérida*, Madrid, 1976, p. 168.

³⁰ ABAD CASAL: *Op. cit.*, p. 373.

³¹ BALIL, A.: «Sobre los mosaicos de Galicia», *Actas del II.º Colloque sur la Mosaïque greco-romain*, (Vienne, 1971), Paris, 1975, pp. 259-263, láms. CIII-CVI.

de la Tarraconense para alcanzar, por lo menos, las tierras de León³². En la misma meseta y con una cierta coherencia espacial y cronológica, peces convertidos en esquemas puramente ornamentales pueden documentarse en la *villa* del Campo de Villavidel (León) y en las proximidades de Astorga acompañando probablemente una cabeza de *Okéanos* en el fragmentado mosaico de Milla del Río³³. En Palencia se les conoce por dos veces en Quintanilla de la Cueva³⁴, en el primero de los casos muy similares a los del *apodyterium* de la villa de Dueñas (Palencia)³⁵. Recientes son los motivos de peces encontrados en Almenara de Adaja (Valladolid) –aun sin publicar– y más al E., al N. de Burgos, como relleno de un mosaico de octógonos aparecen en S. Martín de Losa³⁶ –muy próximos a los del Campo de Villavidel– por no hablar de los pavimentos más periféricos de Memorana (Asturias)³⁷, o el presunto cristiano de Satervas del Burgo (Soria)³⁸, etc.

La temática del *frigidarium* de Requejo no era pues desconocida a fines del siglo IV y principios del V cuando, en el mismo ambiente geográfico e histórico, se realizan la mayoría de los antedichos teselados.

Por otra parte, el oficio de mosaista (*musaearius/musivarius* y *tessellarius*) y el de pintor (*pictor imaginarius, parietarius*, etc.), artesanos *peregrini* por definición, estaba estrechamente relacionado y muchos temas geométricos y figurados son comunes a ambas profesiones aunque los pintores debían cobrar más por su trabajo.

Según el *Edictum de Pretiis* de Diocleciano, el *pictor imaginarius* cobraba 150 denarios al día, el doble que el *parietarius*, simple coloreador de superficies o tramas geométricas, pero éste recibía un salario superior al del *musivarius* (60 denarios), diseñador de composiciones y del *tessellarius* o pavimentador que sólo llegaba a los 50³⁹.

En cualquier caso, la excepcionalidad del conjunto pictórico de las termas de Requejo, aparte lo que deba a un albur arqueológico, más que una extravagancia «demodée» hay que considerarla como una reminiscencia o empecinamiento, propio de ambientes provinciales ultraconservadores que si en el aniconismo musivo sintonizaban con tendencias al día, en un ámbito tan «romano» como los baños, mantienen gustos desde hacía mucho tiempo olvidados. Incluso podría vincularse a tal recalcitancia la bicromía de los pavimentos que tapizaban estas estancias⁴⁰.

En cuanto a las especies representadas⁴¹ su trazo esquemático, lineal, casi infantil en ocasiones, las hace hasta tanto no se restauren –en el mejor de los casos– difícilmente clasificables. De todas

³² MAÑANES, T.: «El mosaico romano de la Catedral de León», en *Estudios sobre mosaicos romanos*, VII, SA, 59, Valladolid, 1980, pp. 25-27, lám. I.

³³ MINGARRO, F. et alii: *La villa romana de Campo de Villavidel (León). Arqueología, simetría color y petrografía de los mosaicos*. Universidad de León-Universidad Complutense, Madrid, 1986, pp. 26-27, láms. V, VIa, VIIa, VIIIa y b.

MAÑANES, T.: *Astorga romana y su entorno. Estudio arqueológico*. Universidad de Valladolid-Museo de los Caminos, Astorga (León), Valladolid, 1983, pp. 142-145, lám. XXVIII.

³⁴ GARCÍA GUINEA, M. A.: *Guía de la villa romana de Quintanilla de la Cueva*, Palencia, 1982, lám. 10 y 25. No he podido consultar la comunicación presentada por el mismo autor en la mesa redonda sobre mosaicos romanos en España los días 23-24 de abril de 1985: *Los mosaicos de la villa tardo-romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia)*, en especial aquellos de temas acuáticos.

³⁵ PALOL, P. DE: *Das Okeanos-Mosaik in der Römischen Villa zu Dueñas*, MM, 8, 1977, pp. 196-225, lám. 2.

³⁶ ABÁSULO, J. A.: «Excavaciones en San Martín de Losa (Burgos)», *NAH*, 15, Madrid, 1983, pp. 248-253, fig. 14.

³⁷ DIEGO SANTOS, F.: *Historia de Asturias. Asturias romana y visigoda*, láms. pp. 170 y 172, pp. 171-174.

³⁸ BLÁZQUEZ, J. M. y ORTEGO, T.: «Mosaicos romanos de Soria», *Corpus de mosaicos romanos de España*, fasc. VI, CSIC, Madrid, 1983, pp. 49-50, lám. 38.

³⁹ ABAD CASAL: *Op. cit.*, 1977, pp. 29-32 y *op. cit.*, 1982, pp. 23-24 sobre los salarios en el *Edictum* de Diocleciano y legislación posterior. Respecto a los problemas que suscita la interpretación de aquel, véanse las muy ajustadas precisiones de BALIL, A.: «El oficio de musivario», *BSAA*, lám. II, 1986, pp. 151-152.

⁴⁰ REGUERAS: *Op. cit.*, especialmente las consideraciones finales.

⁴¹ Para la identificación de especies, KELLER, O.: *Die Antike Tierwelt*, II, 1913, pp. 232-293 (peces), 507-568 (moluscos); para la taxonomía ictiológica, JACOMO, L.: *Note di archeologia marittima*, Neapolis, I, 1913,

formas, por los fragmentos recuperados, el tipo más frecuente es el delfín (*Delphinus delphis*) (Láms. VII, VIII, XII, n.º 1; figs. 2, 3) que presenta el perfil estereotipado de las figuraciones tardías con su voluminosa cabeza, ojo casi humanoide, aleta dorsal prominente y caudal tripartita curvada hacia arriba y colores convencionales, siempre antinaturalistas.

De cerca le sigue la almeja *cypraea* (sp.), (Láms. VI, X, n.º 1), lugar común también de la ictiografía bajoimperial.

Más problemático es el resto. Uno de los peces mejor conservados (Lám. IX, 1, fig. 4), de color azulado podría ser un jurel o chicharro (*Trachurus trachurus*) pescado comestible de color verde azulado que alcanza los 35/40 cm. y que por el tamaño del fragmento podría acomodarse al nuestro; otro de color salmón anaranjado quizás se trate de un salmónete (*Mullus surmuletus*), conocido por su vivo color y favorito de muchas recetas de Apicio⁴² (Lám. IX, n.º 2; fig. 5).

De los otros tipos, demasiado fragmentarios, es muy arriesgado siquiera vislumbrar una cierta aproximación taxonómica.

d) *Pinturas de las soleras de los mosaicos*

Dentro de los mosaicos de Santa Cristina de la Polvorosa se excavaron dos soleras que suministraron material pictórico: las de los teselados n.º 1 y 2. Para su contexto arqueológico y otras consideraciones estratigráficas véanse los análisis de las camas de los mosaicos correspondientes en nuestra comunicación a este Primer Congreso de Historia de Zamora: *Los mosaicos de la villa romana de Requejo*.

En la primera de las soleras (mos. n.º 1) se localizaron restos de distintos tamaños en todos los niveles tanto del estrato de relleno bajo los pavimentos tardoimperiales como en el infrayacente del piso de *signinum* de la villa altoimperial. Muy deleznales estos últimos y de color rojizo, los superiores, en cambio, más numerosos, presentan una decoración de bandas horizontales, uno ligeramente convexo, otros tres, por su parte, llevan motivos de gotas de agua. Los colores vivos, azules y rojos.

En la segunda solera y dentro de su última capa fértil se documentaron tres vestigios pictóricos que formaban parte de un sólo fragmento de 9×7 cm. y un mortero blancuzco –radicalmente diferente al resto de los hallazgos– de 1 cm. de espesor máximo. Excepcional en el conjunto de la villa y de la provincia, es de color rojo ocre y tacto ceroso y aterciopelado salvo un trazo blanquecino de 0,5 cm. que lo divide longitudinalmente; presenta también motas del mismo color a la derecha, formando parte quizás de un motivo floral esquematizado. Mientras que la pintura roja contrasta con el resto de las pinturas de la villa, el trazo se asimila al carácter rugoso del temple de aquéllas.

Sólo un análisis químico podría demostrar si nos encontramos realmente ante un fragmento a la «encaústica» como en apariencia semeja. De cualquier forma su singularidad cromática, táctil y de capa de revestimiento permite sospechar que se trate de un resto en el que se ha utilizado el cinabrio como colorante rojo que se correspondería con la ausencia de yeso en el mortero pues este podría hidrolizarse, convertirse en ácido sulfúrico y atacar el pigmento dañando la bella tonalidad carmesí a la que el cinabrio debía su fama. Su color era el más apreciado pero también el más inestable por lo que Vitrubio (*De Arch.*, VII, 9, 3) –a quien en líneas generales siguen Faventino o Isidoro de Sevilla– recomendaba su revestimiento con cera derretida al fuego con un poco de aceite después estregada (*gánosis*) para evitar que el Sol chupase el color de la pared

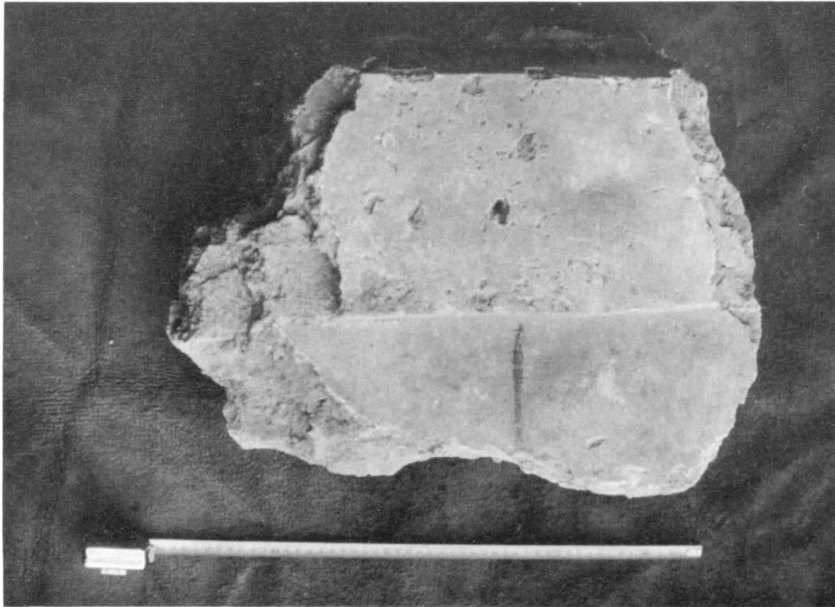
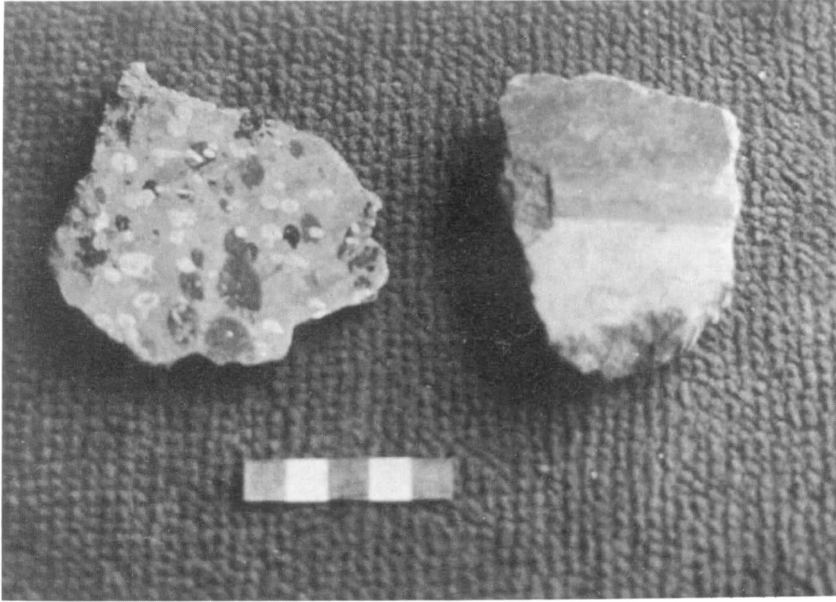
pp. 368 y ss. Sobre el tema de los peces en Pompeya, PALOMBI, A.: *La fauna marina nei mosaici e nei dipinti pompeiani*, Pompeiana. Raccolte di studi per il secondo centenario degli scavi di Pompei, Nápoles, 1950, pp. 425-455.

⁴² APICIO: *La cocina en la Antigua Roma*, Anaya, Madrid, 1985. Traducción y comentarios de P. Flores y E. Torrego, pp. 143, 151-152. Ver también BOBADILLA, M.: «El mosaico de peces de la Pineda (Tarragona)», *Pyrænae*, 1969, p. 152.

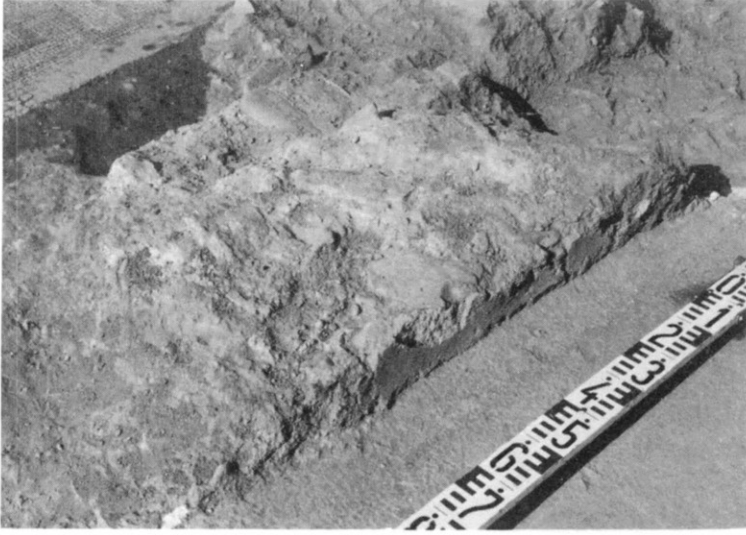
pintada. Quizás la prestancia colorística y tacto cerulento se deban a esta prescripción vitrubiana; su rareza, sin embargo, en el alijo de hallazgos podría hipotéticamente atribuirse al hecho de formar parte de un cuadro de mejor calidad que el resto dentro de una pared organizada a la manera de un esquema próximo al III estilo (pompeyano)⁴⁵.

⁴⁵ Sobre la utilización de colores en la pintura hispano-romana, *cf.*, ABAD CASAL: *Op. cit.*, pp. 277-278; *idem.*: «Algunas consideraciones sobre los colores romanos y su empleo en la pintura», *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Madrid, 1982, 397-407, (con extensa bibliografía). Para su estudio físico-químico y mineralógico, GARCÍA RAMOS *et alii*: «Estudio físico-químico y mineralógico de pinturas y revestimientos murales de Itálica (Sevilla)», *AEArq*, 49, 1976, pp. 153-157.

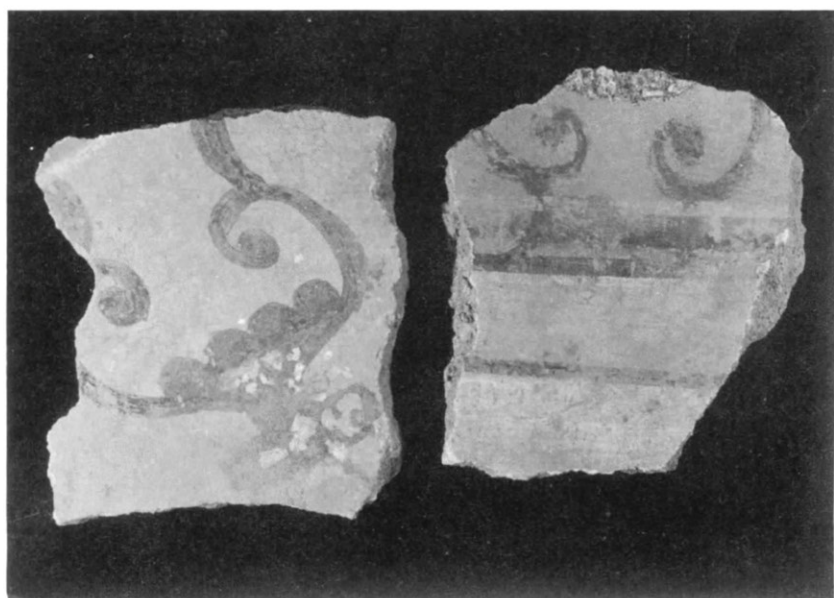
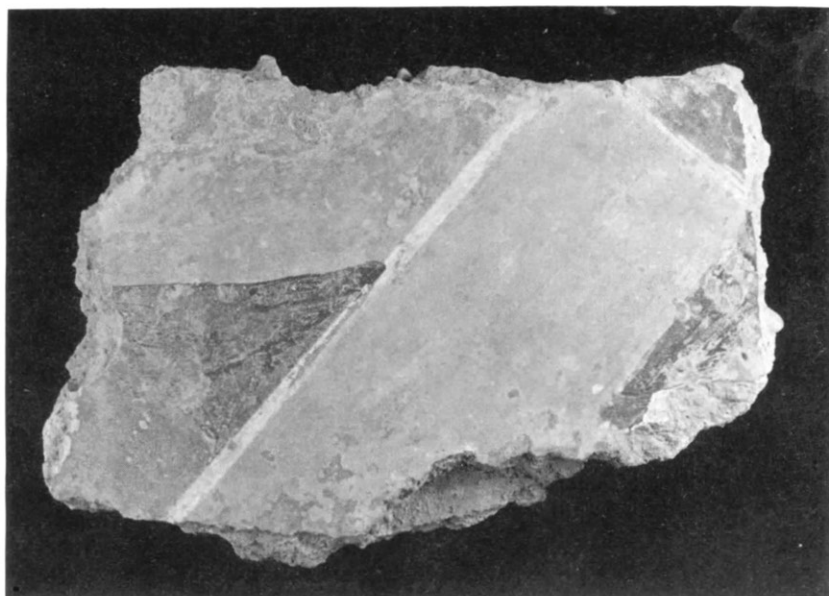
Respecto a la «encaústica», BORDA, M.: «La pittura romana», Milan, 1954, pp. 391-392; CAGIANO DE AZEVEDO, M.: «Encausto», en *EAA*, III, p. 331-335 (1960). También los comentarios a Plinio *Nat. Hist.* XXXV, 149, de CROISILLE, J. M.: *Les Belles Lettres*, Paris, 1985, pp. 258-260 con bibliografía comentada.



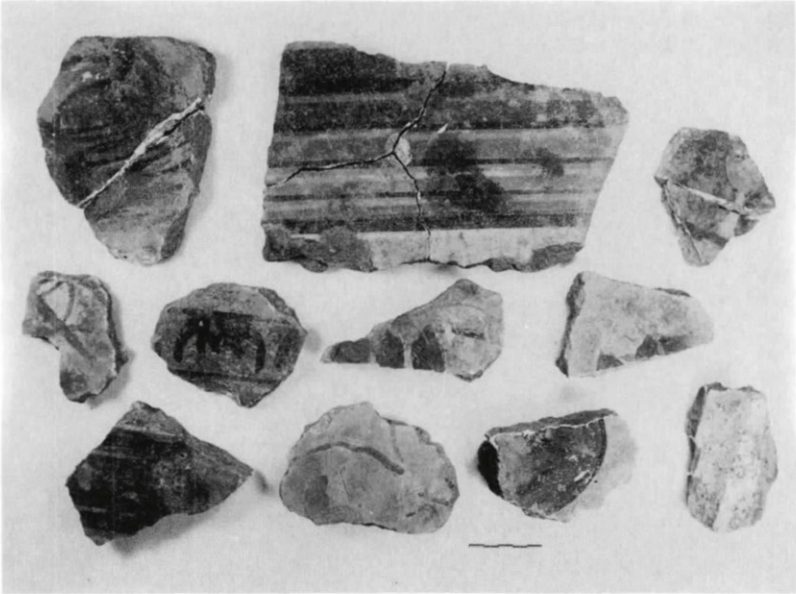
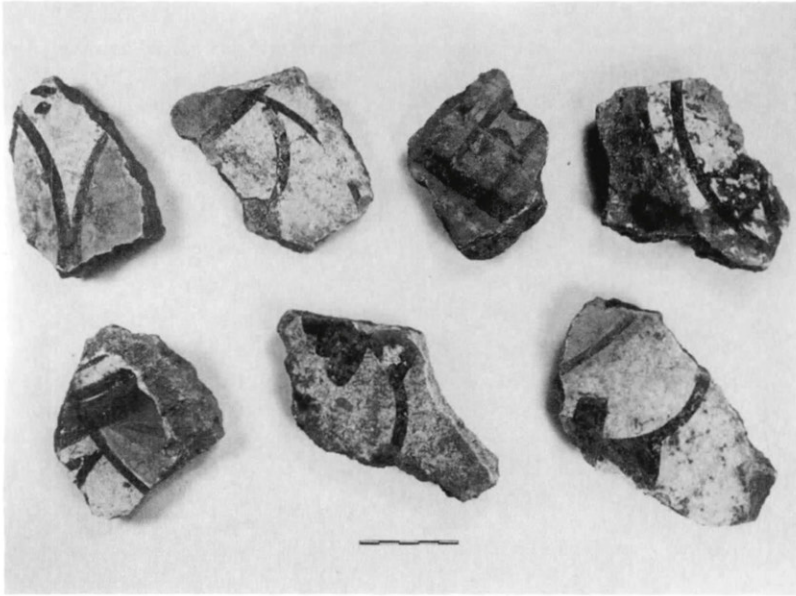
LÁM I. n.º 1, *Morales de las Cuevas (Fuentes de Ropel)*; n.º 2.



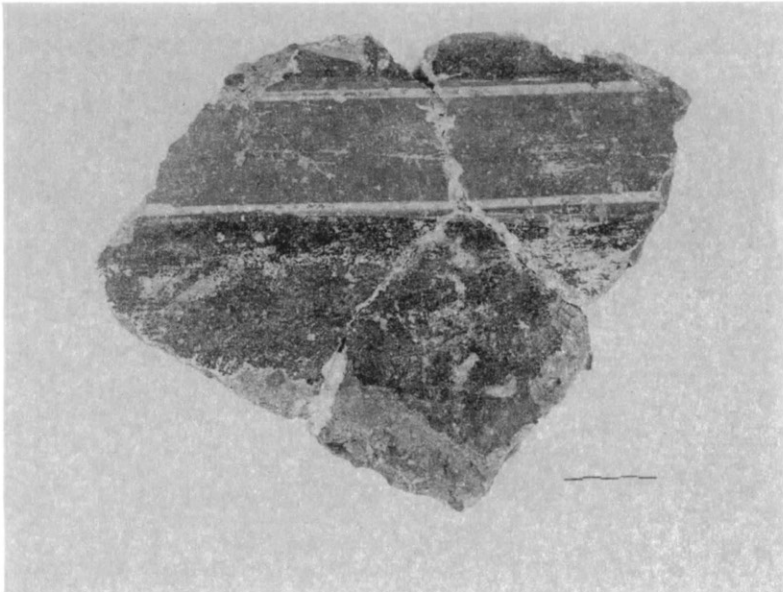
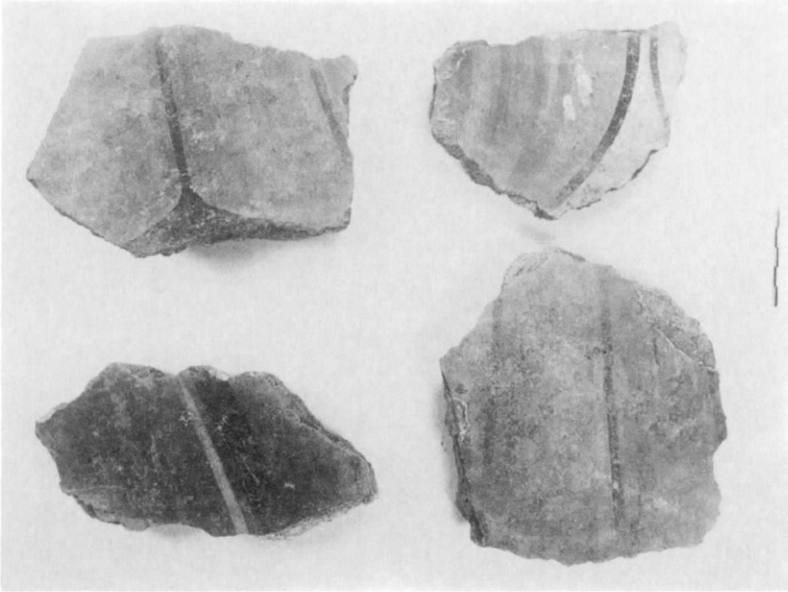
LAM II. n.º 1. Rodapié sobre teselas en el momento del ballazgo del mosaico (1981); n.º 2. Vista después de la extracción (1982).



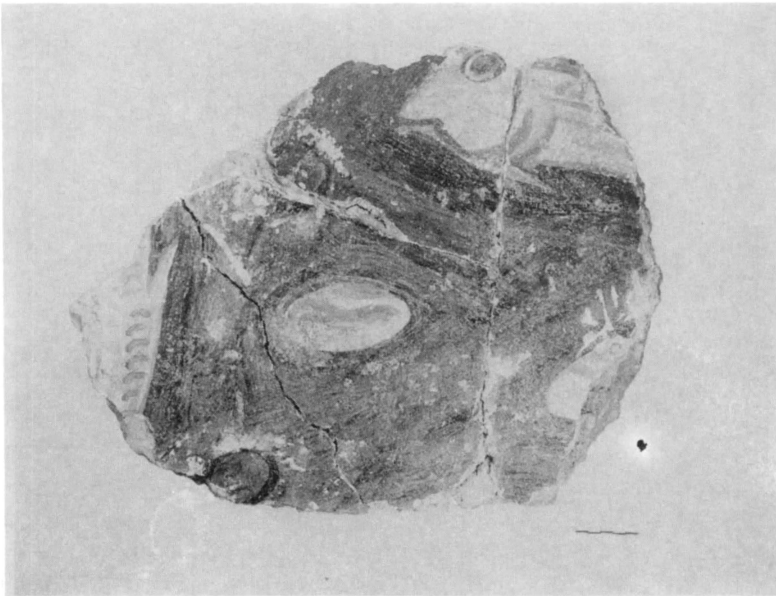
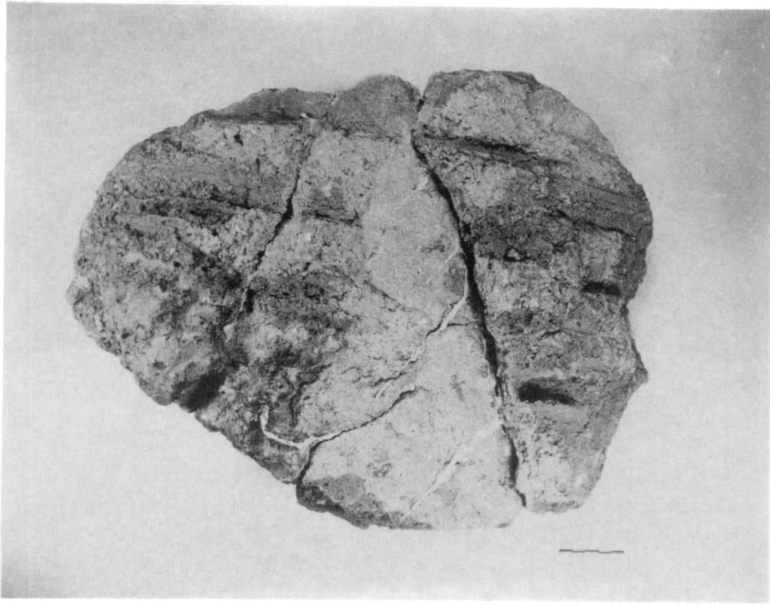
LAM III. n.º 1; n.º 2.



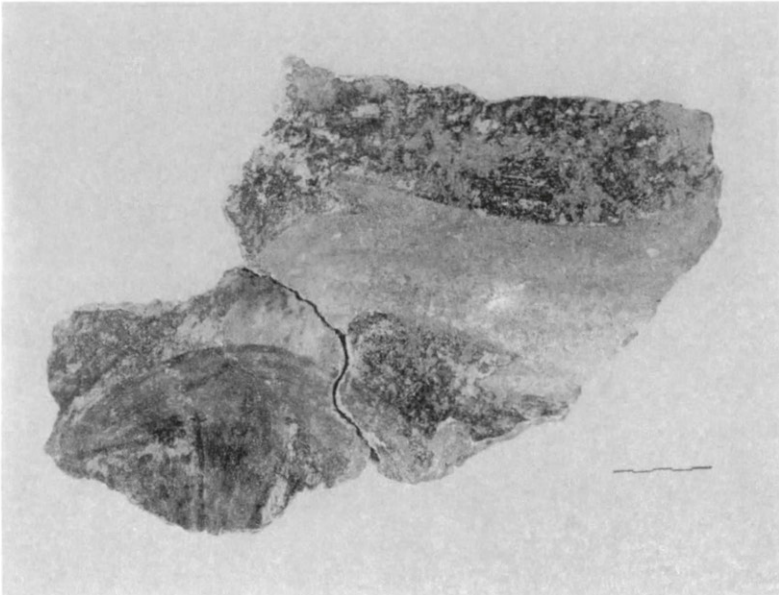
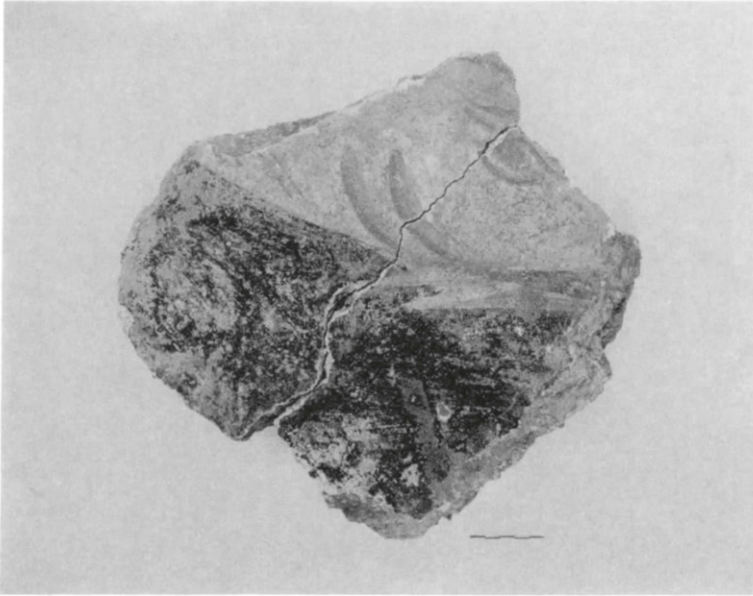
LAM IV. n.º 1.; n.º 2.



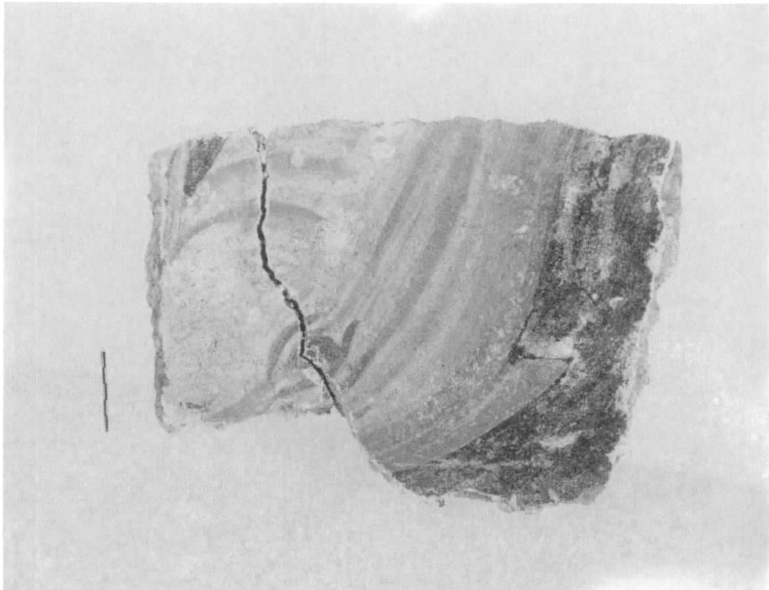
LAM V. n.º 1; n.º 2.



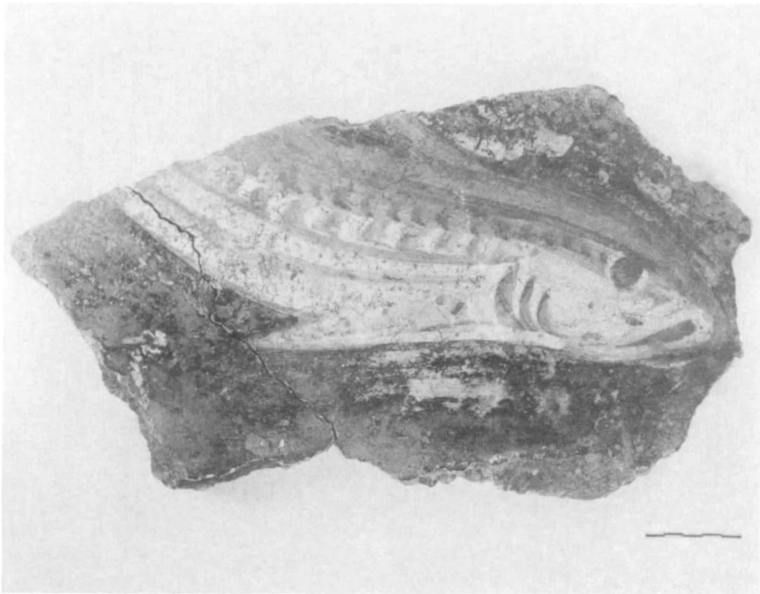
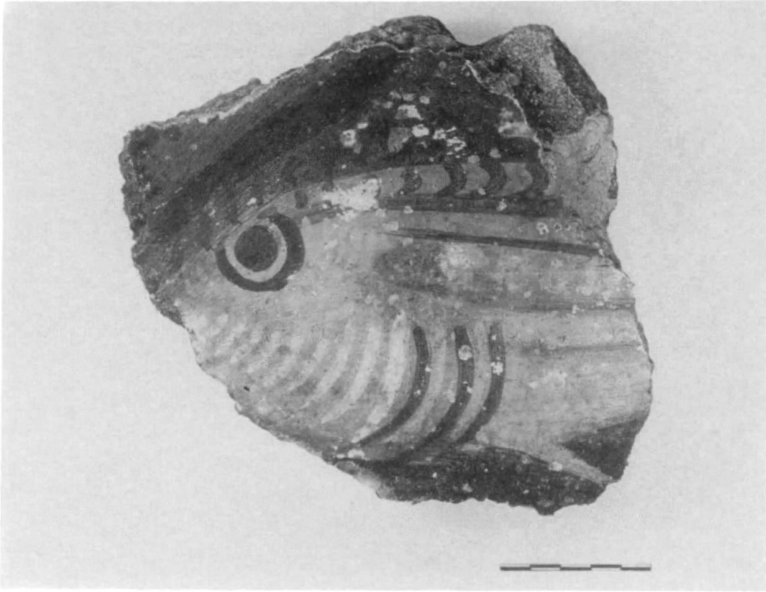
LÂM VI. n.º 1.; n.º 2.



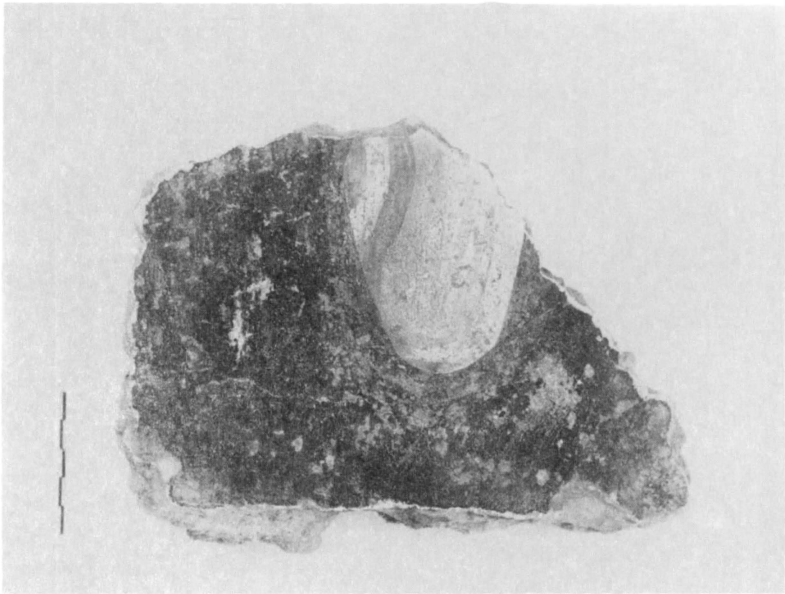
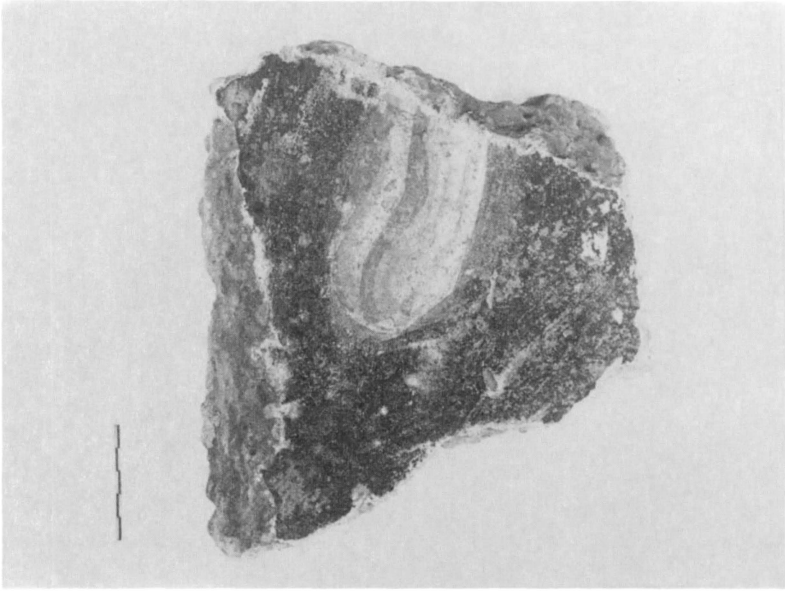
LAM VII. n.º 1.; n.º 2.



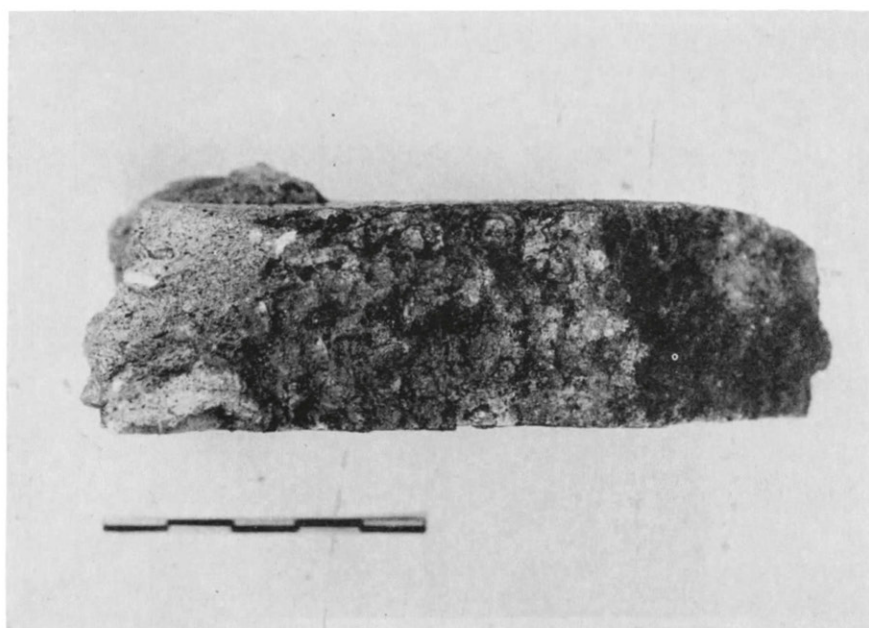
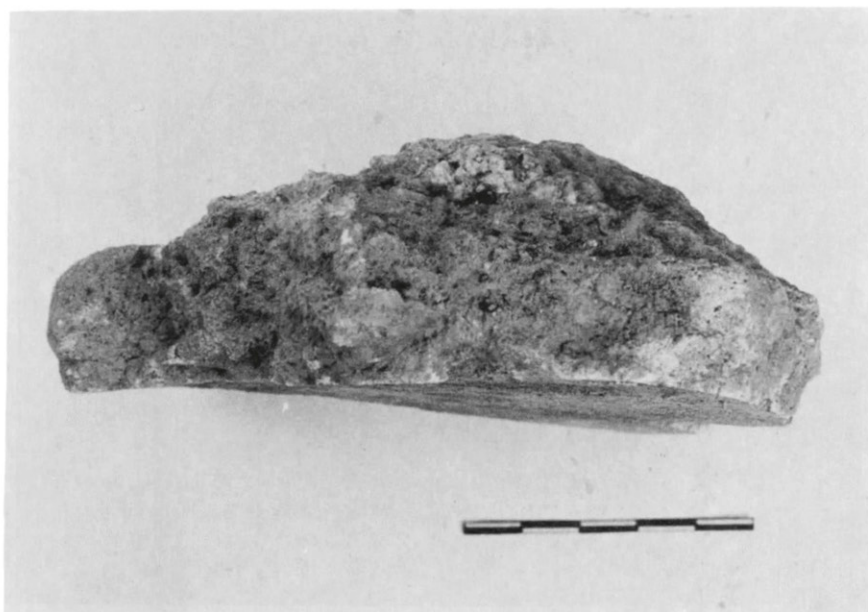
LÁM VIII. n.º 1.; n.º 2.



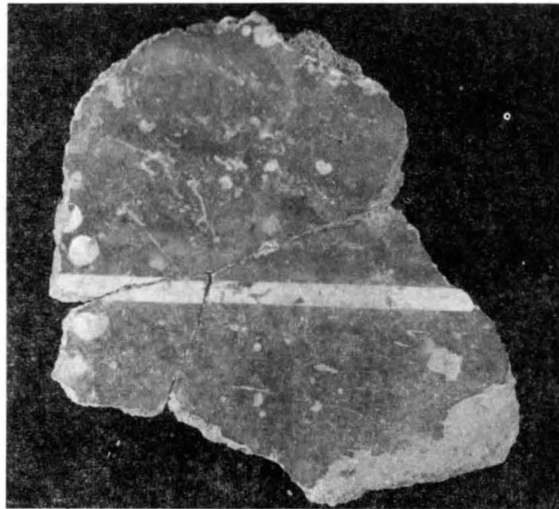
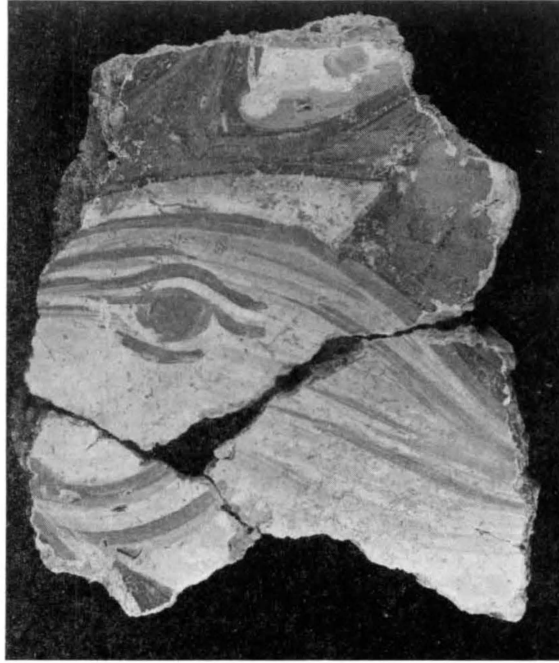
LAM IX. n.º 1; n.º 2.



LÁM X. n.º 1; n.º 2.



LAM XI. n.º 1. *Capas de revestimiento*. Frigidarium; n.º 2. *Fragmento con ligera concavidad*. Frigidarium.



LAM XII. n.º 1.; n.º 2.

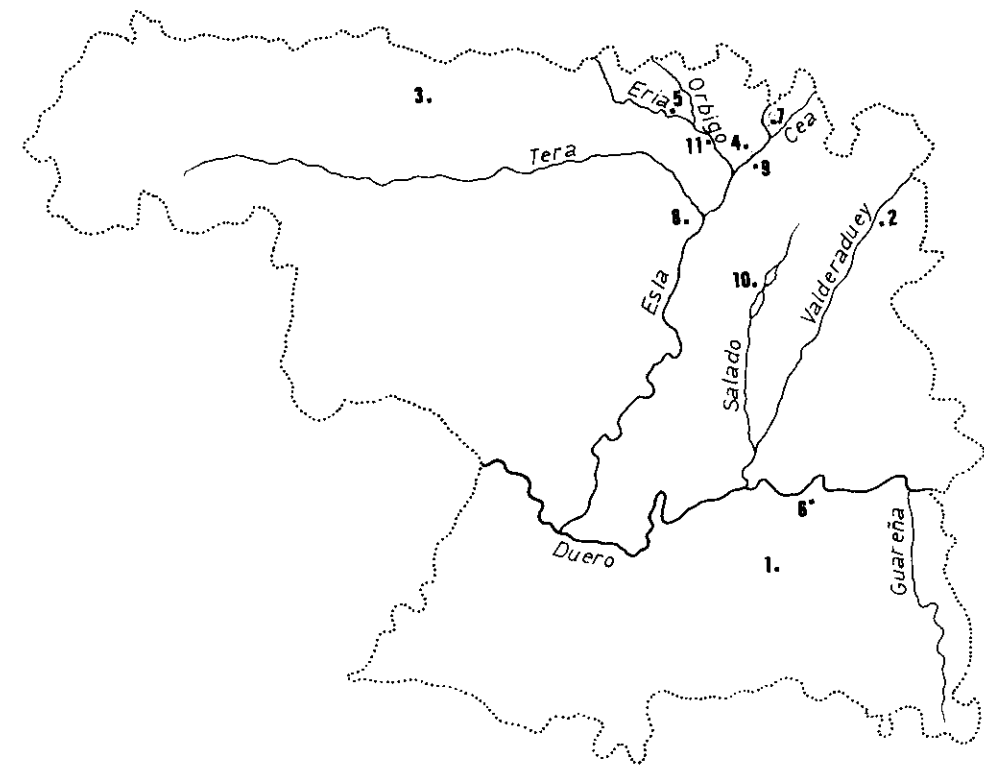


FIG. 1. Mapa de dispersión

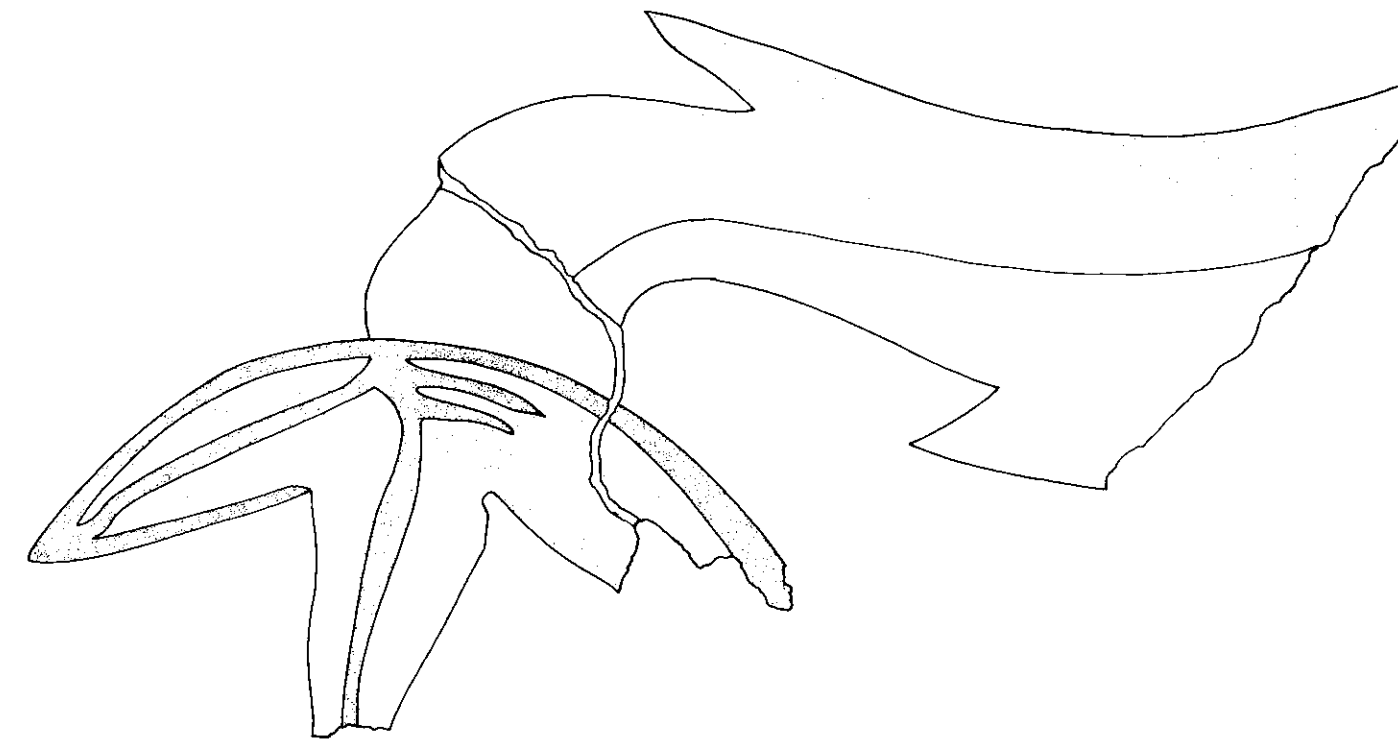


FIG. 2.

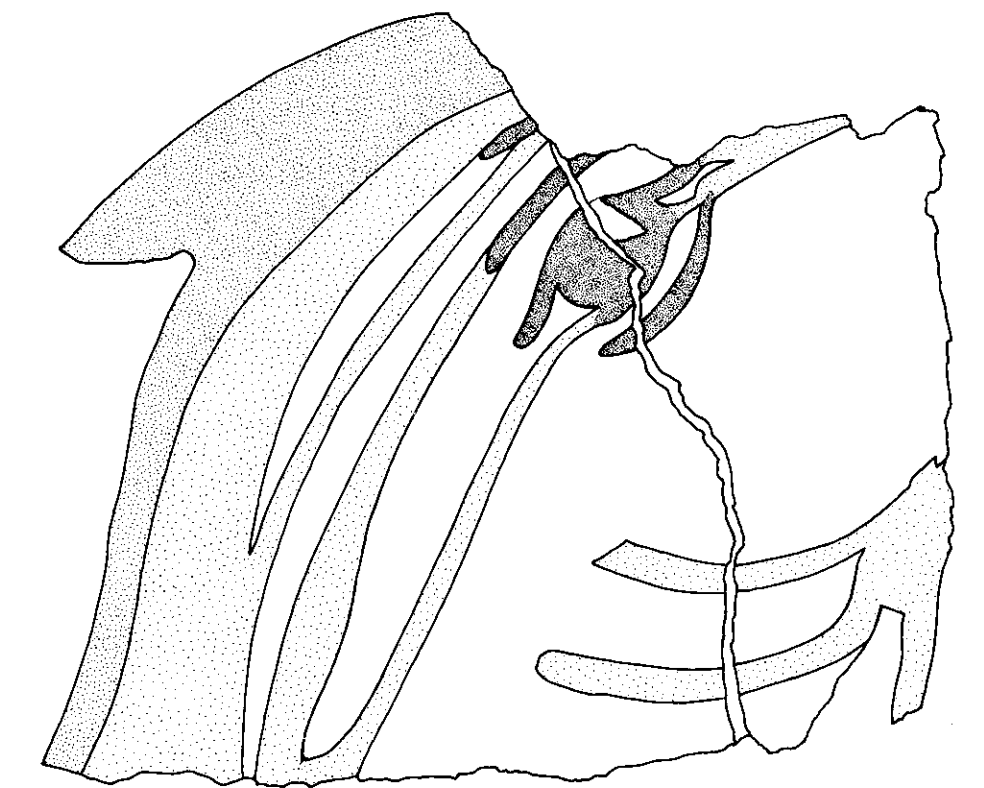


FIG. 3.

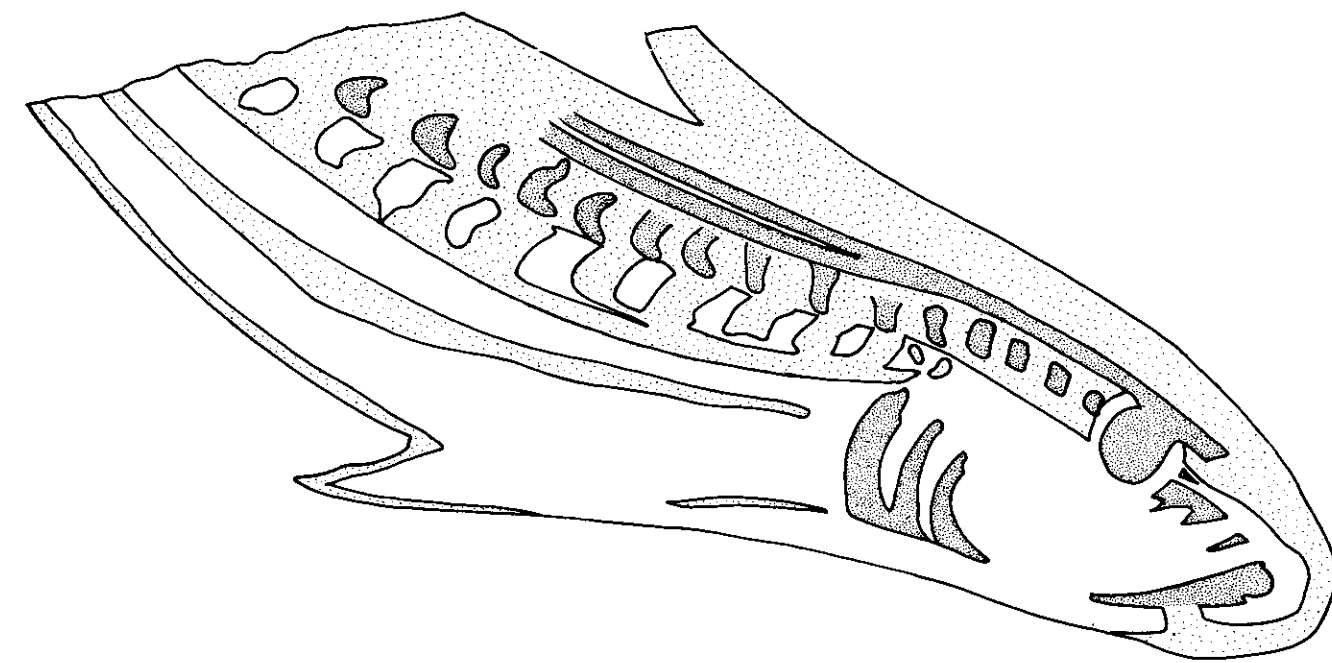


FIG. 4.

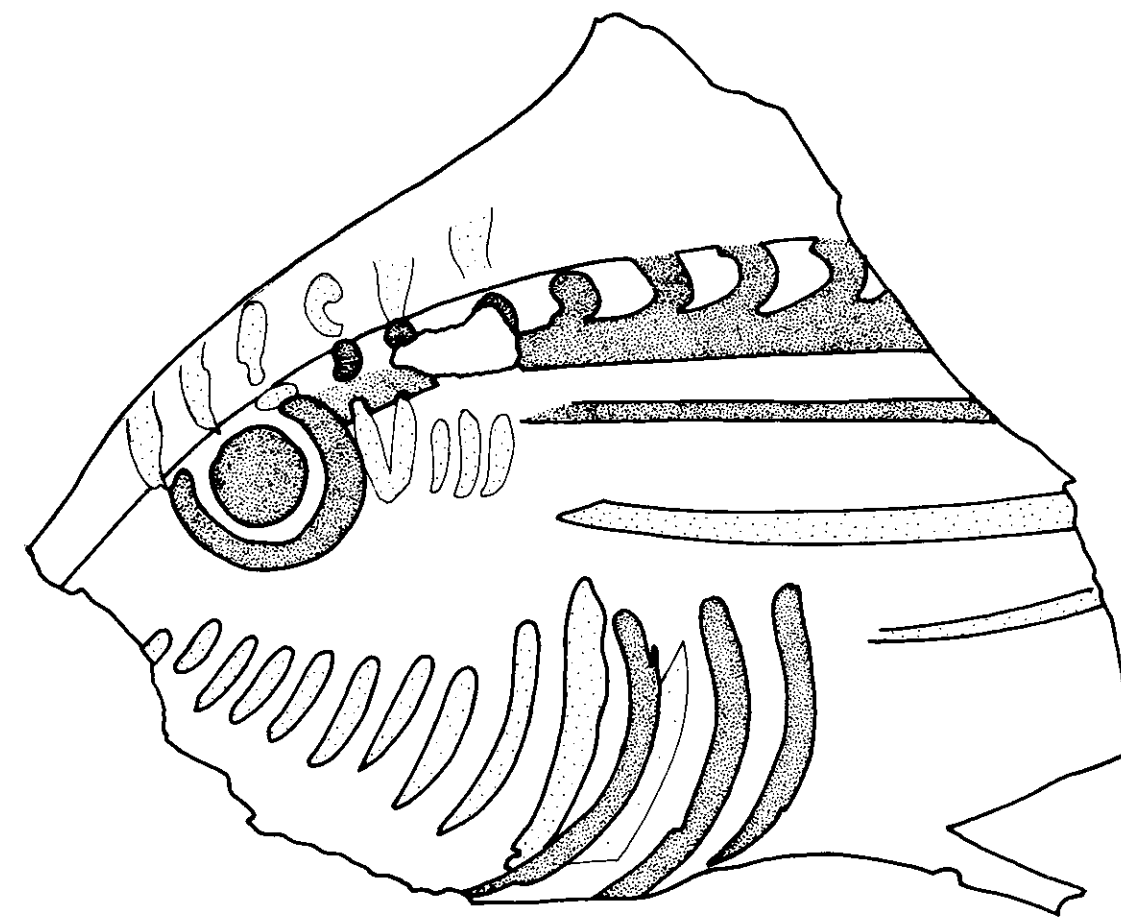


FIG. 5.

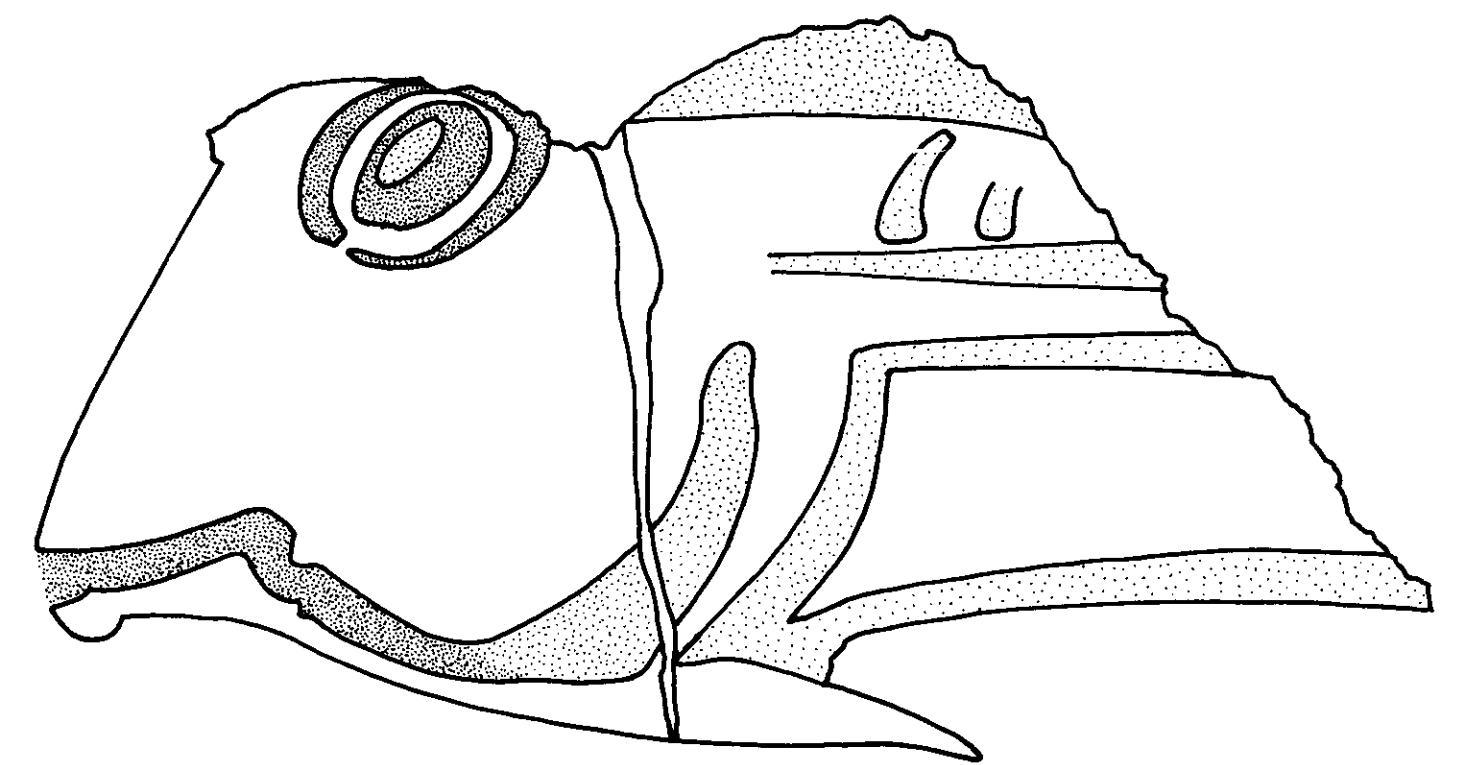


FIG. 6. (Lamina VI, D).

INDICE

PREHISTORIA

PONENCIAS

LUIS BENITO DEL REY: <i>El Paleolítico inferior en la provincia de Zamora</i>	11
GERMÁN DELIBES DE CASTRO, JESÚS DEL VAL RECIO: <i>Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce</i>	53
ANGEL ESPARZA ARROYO: <i>La Edad del Hierro en Zamora</i>	101
JORGE JUAN FERNÁNDEZ, HORTENSIA LARRÉN: <i>Historia de la investigación arqueológica en la provincia de Zamora. Situación actual</i>	127

COMUNICACIONES

JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO: <i>El achelense en los valles norteños del Duero zamorano</i> ..	155
ANGEL PALOMINO LÁZARO: <i>Nuevas aportaciones al conocimiento del fenómeno megalítico en la provincia de Zamora</i>	173
J. A. RODRÍGUEZ MARCOS, J. DEL VAL RECIO: <i>Nuevos datos para la interpretación de los «Hoyos» Cogotas I. Un silo de Barcial de Barco</i>	201
CONSUELO ESCRIBANO VELASCO: <i>Contribución al estudio de la Edad del Hierro en el noroeste de Zamora: «El Castillo», Manzanal de Abajo</i>	211
JULIÁN SANTOS VILLASEÑOR: <i>Un yacimiento de la Primera Edad del Hierro, con cerámicas pintadas, en La Aldehuela (Zamora)</i>	225
JORGE SANTIAGO PARDO: <i>Un nuevo castro con acumulación de defensas en el Noroeste zamorano: Sejas de Sanabria</i>	241
ARTURO BALADO, ZOA ESCUDERO: <i>Piezas sobre asta de época celtibérica en la provincia de Zamora</i>	247
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA, JULIÁN SANTOS VILLASEÑOR: <i>Cajas celtibéricas de la provincia de Zamora</i>	255

HISTORIA ANTIGUA

PONENCIAS

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO: <i>La cristianización de Zamora</i>	267
JOSÉ MARÍA SOLANA SAINZ: <i>Caucenses, amallobrigenses y sus primeros contactos con los romanos</i>	301
LUIS CABALLERO ZOREDA: <i>Una conjetura sobre la iglesia visigoda de San Pedro de la Nave (prov. de Zamora)</i>	317

COLABORACIONES

J. M. BLÁZQUEZ: <i>Mosaicos romanos de Zamora. Sta. Cristina de la Polvorosa. Los Talleres. Gusto artístico</i>	359
PABLO C. DÍAZ MARTÍNEZ: <i>El territorio de la actual provincia de Zamora en el contexto de la antigüedad tardía (siglos IV-VI)</i>	369
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO: <i>Aproximación al estudio de la red viaria romana en la provincia de Zamora</i>	379

COMUNICACIONES

JAIME DIEZ ASENSIO: <i>Problemática en torno a toponimia prerromana en la provincia de Zamora</i>	411
MANUEL SALINAS DE FRÍAS: <i>El colectivismo agrario de los vacceos: Una revisión crítica</i>	429
AURORA M. GONZÁLEZ-COBOS DÁVILA: <i>Consideraciones en torno a la economía vaccea. Evolución de la misma</i>	437
M.ª DEL ROSARIO PÉREZ CENTENO: <i>El poblamiento romano en Zamora durante el siglo III d.C.</i>	445
LUIS A. GARCÍA MORENO: <i>Zamora del dominio imperial romano al visigodo. Cuestiones de Historia militar y geopolítica</i>	455
JESÚS CELIS SÁNCHEZ: <i>Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de «La dehesa de Morales», Fuentes de Ropel, Zamora</i>	467
CARMEN GONZÁLEZ SERRANO: <i>Avance de la excavación realizada en el «Pago del Alba». Villalazán (Zamora)</i>	497
SANTIAGO CARRETERO VAQUERO: <i>Dos necrópolis tardorromanas en la provincia de Zamora: «Las Cañamonas» y San Miguel del Valle</i>	515
VIDAL AGUADO SEISDEDOS: <i>Comentarios sobre la red viaria zamorana en la región de Benavente</i>	525
JOSÉ A. ABÁSULO: <i>Comentario a la lectura del miliario de Milles de la Polvorosa</i>	539
J. A. ABÁSULO, R. GARCÍA ROZAS: <i>Sobre las estelas zamoranas y su ornamentación</i>	545
M.ª CRISTINA LIÓN BUSTILLO: <i>Aspectos decorativos y onomásticos de las estelas funerarias del occidente de Zamora</i>	561
ALEJANDRO BERMÚDEZ MEDEL, LUIS CARLOS JUAN TOVAR: <i>Talleres cerámicos de época romana en la provincia de Zamora</i>	571
ROSA GIMENO GARCÍA LOMAS: <i>El alfar romano de Melgar de Tera</i>	587

DAVID PRADALES CIPRÉS: <i>Nuevos datos para el comercio de los alfares riojanos de época romana en la provincia de Zamora</i>	611
JOSÉ RAMÓN LÓPEZ RODRÍGUEZ, FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Sigillatas en relieve y estampadas de Villanueva de Azoague (Zamora)</i>	623
R. GARCÍA ROZAS: <i>Dos cabezas de época romana en el Museo de Zamora</i>	629
FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa)</i>	637
FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora</i> ...	697
LUIS SAGREDO, ALBERTO CAMPANO: <i>Tesorillo alto-imperial de la zona de Sanabria</i>	721
CARLOS SANZ MÍNGUEZ, ALBERTO CAMPANO LORENZO, J. ANTONIO RODRÍGUEZ MARCOS: <i>Nuevos datos sobre la dispersión de la variscita en la Meseta Norte: Las explotaciones de época romana</i>	747

APÉNDICE

Figuras de los artículos de Fernando Regueras Grande, referentes a los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa), y los restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora.

ACTAS

ACTAS

ACTAS

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO"
CSIC
DIPUTACION DE ZAMORA